
Sociología y modernidad de la educación superior. Una aproximación teórica

Sociology and modern higher education. A theoretical approach

Recibido el 15 de Febrero de 2013, aceptado el 10 de Junio de 2013.

No. de clasificación JEL: A22; I23; I28

Rocky David Mancilla Escobar

Universidad Autónoma de Chiapas. Facultad de Contaduría y Administración, Campus I
rocky davidm@gmail.com

Resumen

Si el pensamiento posmoderno había partido de una crítica mordaz a la homogeneidad totalizante del siglo XX, en lo que va de este siglo, pareciera que existe una incapacidad para leer las nuevas totalizaciones homogeneizantes vinculadas con el capitalismo financiero, el escenario de la globalización y las nuevas y aberrantes formas de la desigualdad social y demás aspectos. Desde esta perspectiva, el presente artículo busca extender una invitación para pensar lo acontecido en el caso de los estudios sobre educación, propiciando un ejercicio de crítica y autocrítica necesaria, respecto de cómo las nuevas referencias teóricas posmodernas han impactado en el terreno de la investigación, de la formación y de la escritura, recurriendo a la revisión de aportaciones teóricas fundamentadas en la teoría crítica que reduce la realidad a lo que existe, que pugna por un campo de posibilidades, que buscan definir y ponderar el grado de variación más allá de lo empíricamente dado, cuestionando lo que ya se tiene como modelo existente, abordando como objeto de estudio los aspectos sociales de los procesos de educación universitaria.

Palabras clave: teoría crítica, cuestionar lo dado, cultura de masas

Abstract

If postmodern thought had left a scathing criticism totalizing uniformity of the twentieth century, so far this century, it seems that there is an inability to read the new homogenizing totalization linked to financial capitalism, the scenario of globalization and new and aberrant forms of social inequality and other aspects. From this perspective, this article aims to extend an invitation to think about what happened in the case of studies on education, fostering a critical and self-critical exercise required, on how the new postmodern theoretical references have impacted the field of research, training and writing, using theoretical contributions reviewing grounded in critical theory that reduces reality to what exists, which strives for a field of possibilities, we seek to define and weigh the degree of variation beyond empirically given, questioning what already has the existing model as a study addressing the social aspects of college education processes.

Key words: critical theory, question the given, mass culture

DESARROLLO DE LA IDEA

Tal y como lo plantea Soussa (2002), cuando se refiere a la función de las universidades, las principales contradicciones aparecen con respecto a la idea de una universidad fundada en la investigación y la unidad del saber. Por eso en el contexto actual y a la luz de los estudios o reflexiones que se presentan con respecto al papel de la universidad son válidos en el sentido de que deben estudiarse las contradicciones entre “la idea de universidad y la universidad de las ideas” lo cual da pie a estudios sociológicos que aborden estas contradicciones para ampliar el abanico de claves de interpretación y análisis para los diferentes contextos universitarios.

Un estudio sociológico de las universidades necesariamente ha de considerar la contradicción existente en cada una de sus funciones asignadas, así como analizar las relaciones dadas entre los diversos agentes sociales con respecto a la investigación y los resultados y desarrollos que se posibilitan a partir de la misma.

Partiendo de la dualidad que se presenta en las universidades respecto a investigación y enseñanza, Soussa (2001) afirma que:

...la función de la investigación choca frecuentemente con la función de enseñanza, una vez que la creación del conocimiento implica la

movilización de recursos financieros, humanos e institucionales difícilmente transferibles hacia las tareas de transmisión y utilización del conocimiento. En el campo de la investigación, los intereses científicos de los investigadores pueden ser insensibles al interés de fortalecer la competitividad de la economía. En el campo de la enseñanza, los objetivos de la educación general y de la preparación cultural chocan, en el interior de la misma institución, con los de la formación profesional o de la educación especializada, contradicción detectable en la formulación de los currículos de pregrado y en la tensión entre éste y el postgrado.

Algunas de estas contradicciones pueden interpretarse desde la forma como se ha dado la relación universidad - investigación, en la que ha sido determinante enfocar la función de enseñanza y a priorizar en un aislamiento el mundo de la academia del mundo de la realidad / práctica; sin decantar al interior de las universidades suficientemente la prioridad o apuesta autónoma de las universidades y teniendo como resultados períodos en donde las condiciones de regulación y de exigencia del mercado han de alcanzar resultados que puedan transformar en esencia los grupos de académicos que a través de la consolidación de sus argumentos y estudios propicien el debate al interior de las universidades.

Esto en cierto sentido, ocasiona la permanencia y proliferación de instituciones universitarias en donde se prioriza la docencia y no la investigación ni la proyección social, y sólo se prioriza sobre alguna de estas dos funciones aparentemente secundarias, más como una cuestión de esquema y/o etiqueta en donde no se estudian problemas esenciales de las disciplinas sino que se responde en la mayoría de los casos a intereses particulares, que brindarán a futuro reconocimiento de orden diferencial e individual al “docente-investigador” y no a la comunidad académica ni a la disciplina en sí.

Debido a lo anterior, se observa las cuestiones de la época del modernismo, donde el Positivismo, con Augusto Comte (1798-1857) como su fundador, postula que el científico debe estudiar lo dado, los hechos, lo verificable, lo mensurable.

Lo positivo debe ser entendido como lo útil (saber para hacer) y también como lo relativo, en oposición a lo absoluto. Persigue el conocimiento que se caracteriza por la objetividad, esto es, que debe ser copia de la realidad y constatable. No hay conocimientos a *priori*.

Por otra parte los hechos se presentan en forma de leyes que se constituyen a partir de la observación empírica, en donde la Sociología es concebida como una ciencia natural denominada “física social”.

En el siglo recién concluido, se produjeron importantes cambios en el campo económico, político y social; presentándose la consolidación del desarrollo industrial, en donde existieron cambios sustanciales en los modos de producción, se presenta el ascenso de la burguesía y el surgimiento del proletariado (despliegue del capitalismo), promoviéndose la aparición de los nacionalismos como fuerzas políticas.

En el marco del romanticismo alemán surge el pensamiento de Federico Nietzsche con su crítica a la filosofía de occidente, a la moral y al cristianismo. En ese sentido Obiols & Di Segni (1993) hablan de continuidad crítica de la ilustración en pensadores como Comte, Hegel y Marx, porque expresan, según ellos, un pensamiento que cree ver en el desarrollo histórico de la humanidad una cierta lógica (cada uno a su manera).

Además, porque confían en la posibilidad de progreso de la humanidad (idea típica de la modernidad) y la realización de un proyecto colectivo.

Los tres autores citados, cuestionan las ideas “ilustradas” a la vez que constituyen puntos de partida, por lo cual se los puede considerar expresiones de la modernidad surgidas en el siglo XIX y que tendrán grandes repercusiones en el siglo XX.

Mientras que en el Posmodernismo se puede observar que se cuestiona el papel de la ciencia, ya que ésta tampoco habría cumplido con la promesa de alcanzar la verdad ni de lograr un mundo mejor.

Al respecto Maidana (2000) brinda un panorama general que sirve para comprender los ejes fundamentales de esto que denomina proceso complejo, (Ver Figura 1) enfatizando en los siguientes puntos:

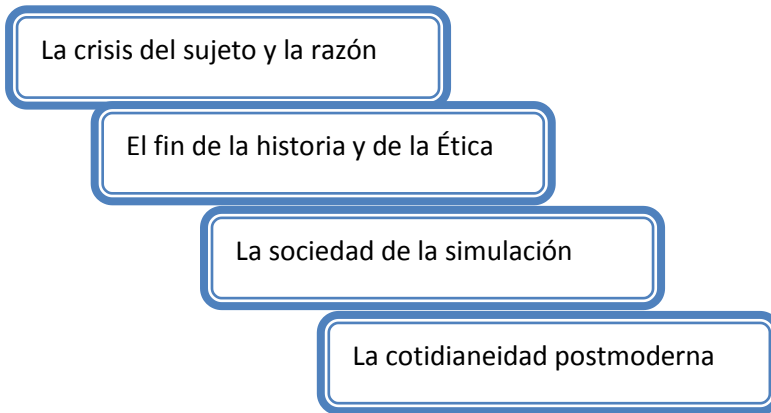
a) La crisis del sujeto y la razón: donde autores como Marx, Freud y Nietzsche son claves para la comprensión de la misma. La ideología como condicionante, el inconsciente y el lenguaje como coacción son algunas de las ideas más influyentes.

b) El fin de la Historia y de la Ética: la crisis de la idea de un sentido único de la historia y de la idea de progreso. No hay valores ni normas absolutas. Cambio del “deber” moderno al “goce” posmoderno (estetización).

c) La sociedad de la simulación con la influencia de los medios de comunicación, y por último:

d) La cotidianeidad postmoderna que describe Lipovetsky.

Figura 1: Ejes fundamentales del proceso complejo



Fuente: elaboración propia con ideas de Maidana (2000)

La contradicción entre conocimientos ejemplares y conocimientos funcionales se explica en la crisis de hegemonía, percibida como la pérdida de centralidad en el conocimiento (generación y difusión), que experimenta la universidad frente a alternativas producidas en otras instancias.

Esta centralidad toma alto relieve en el siglo XIX, con la producción de alta cultura y conocimiento avanzado (modelo alemán, Universidad de Humboldt), Soussa (2001, 233) lo explica así:

la exigencia que se le impuso al trabajo universitario, la excelencia de sus productos culturales científicos, la creatividad de la actividad intelectual, la libertad de decisión, el espíritu crítico, la autonomía y el universalismo de los objetivos, hicieron de la universidad una institución nueva, relativamente aislada de las demás instituciones sociales, dotada de gran prestigio social y considerada imprescindible para la formación de élites.

Por otra parte, la universidad centró su prestigio en la producción científica y la investigación, en la cual evidencia su productividad fundada en la búsqueda desinteresada de la verdad de manera autónoma.

Sobre lo anterior subyace la contratación de investigadores y de los docentes de hecho, los docentes son considerados siempre, en cuanto, investigadores docentes.

La masificación universitaria fortaleció el objetivo de formación profesional, pero ésta no logra suplantar el objetivo primordial, la investigación.

La investigación pura-básica, junto con la humanística y la social, la priorizó frente a la aplicada que sólo en la posguerra pudo relevar su importancia en tanto oferente de soluciones a problemas apremiantes. Recurriendo nuevamente a Soussa (2001, 242) lo explica como “la transformación de la ciencia en fuerza productiva y la competitividad internacional de las economías hechas de las ganancias de productividad, estratégicamente fundadas”.

Esto justificó la pretensión universitaria de centralizar la formación profesional más especializada, que de parte del aparato industrial le reclamaban a la universidad, dándose un proceso hacia la formación profesional y preferiblemente por la investigación aplicada.

Al observar esto con un énfasis socio-político, se le criticó entonces su aislamiento, aparecía la universidad como la torre de marfil insensible a los problemas del mundo contemporáneo.

Dada la diversidad de intereses incluso antagónicos en torno a la práctica, la Universidad pudo contestar tanto a las clases dominantes como a las dominadas: en nuestro medio tal respuesta a la práctica, resultó ser una opción mercantil denominada inserción en la comunidad, que ha tratado básicamente de la generación de relaciones universidad, industria y comercio.

El haber convertido la ciencia en fuerza productiva y el incremento de los costos de la investigación básica, fueron diluyendo sus diferencias con la investigación aplicada (crisis financiera del estado, florecimiento de centros de investigación gubernamentales y empresariales) tornaron el exclusivismo universitario de la investigación pura como un problema y contabilizada como costo e incluso como gasto.

Por otra parte, es interesante saber que gran parte de la producción especializada de vanguardia (materiales, biotecnologías, inteligencia artificial, robótica, energía) no provienen en un porcentaje significativo de la investigación universitaria.

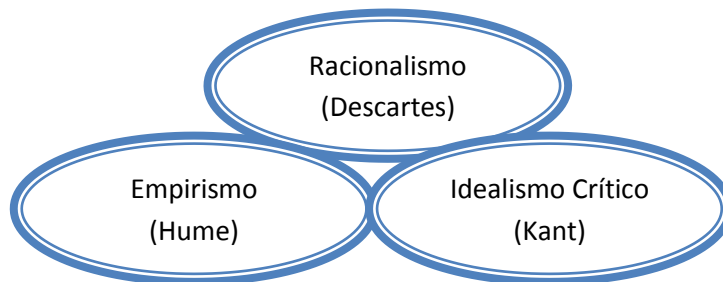
Las políticas gubernamentales se permitieron seleccionar las universidades y sus centros de investigación más capaces y centrar en ellos sus recursos financieros, encabezando otra estratificación en tanto las tareas de síntesis y diseminación del conocimiento y programas de actualización docente, serán desempeñadas por otras universidades: que al ser excluidas viven procesos de marginalización con repercusiones difícilmente previsibles.

Otra consecuencia de lo anterior, es la incitación a la búsqueda de recursos externos no estatales, que se traducen en una presión por la investigación aplicada, base la relación universidad - industria.

Pero para llegar a estos esquemas de ciencia universitaria, o de ciencia prestablecida hegemónica, se parte del postulado de un problema del método, los límites de la razón y del conocimiento humano, la construcción de un tipo específico de racionalidad llamada científico-instrumental, la transformación del mundo a la medida del paradigma vigente, la búsqueda de certezas que fundamente una ciencia segura y verdadera.

Para ello se analiza la columna vertebral que hace a las tres grandes corrientes gnoseológicas de la modernidad (ver figura 2): el racionalismo, el empirismo y el idealismo crítico. Descartes, Hume y Kant ofrecen sus vivas y resonantes voces frente a estos problemas.

Figura 2: Corrientes gnoseológicas de la modernidad



Fuente: elaboración propia

Pero también el aporte de fuentes secundarias que ayudan a entender mejor lo planteado por tan destacados filósofos.

Más atractivo resulta aún el eje cuando esta forma moderna de ver el mundo se pone en entredicho desde el pensamiento de la posmodernidad o la modernidad tardía, o simplemente desde aquellos que han puesto en tela de juicio el énfasis que los modernos colocan en la racionalidad instrumental.

Por otra parte, también hay quienes observan que la tensión entre teoría y práctica introduce una fisura en el campo que, a la postre, lesiona tanto su desarrollo académico como su capacidad de responder a los intereses de los practicantes que dirigen las instituciones universitarias, como lo señala Clarck (2007, 319)

...Ya no cabe duda sobre esto: la desconexión entre investigadores y practicantes en cuanto a la comprensión de las universidades permanece siendo aguda.

Los investigadores escriben principalmente los unos para los otros armados de sus perspectivas disciplinarias e interdisciplinarias. Temprano en sus carreras examinan hipótesis generadas a partir de la literatura.

A medida que envejecen aspiran a generar 'teoría', expresada en un lenguaje inflado y pomposo. Cavilando entre amplios esquemas, como ocurre hoy en la sociología de la educación superior, publican artículos en revistas que los practicantes no leen.

Estos, por su parte, buscan entre sí claves sobre cómo manejar las preocupaciones específicas de su actividad cotidiana.

Para ellos la teorización académica resulta imprecisa y remota; una manifestación más de los lenguajes en boga, distantes de las complejidades de cualquiera operación local. Los investigadores apuntan demasiado alto y tratan de explicar demasiado. Los practicantes [...] apuntan demasiado bajo y caen en discusiones *ad hoc*. Cuando surgen preguntas sobre cómo cambian las universidades esta brecha se ensancha aún más.

El que la educación superior sea una prerrogativa de las élites sociales y una vía para el posicionamiento político y social, torna a la universidad blanco de críticas y, de la exigencia del acceso a ella de diversos sectores de clases y condiciones sociales.

La respuesta universitaria sería la incorporación limitada de la cultura de masas, de la formación profesional, de la investigación aplicada y de la extensión a la comunidad, sólo comprensibles si tenemos en mente que con ello la universidad pretende vincular limitadamente a grupos anteriormente excluidos.

Con ello la democracia gana más presencia no solo universitaria, sino social; sin embargo la respuesta fue a medias, pues se desvinculó democracia de igualdad, de tal manera que, la satisfacción de la primera no implicara la exageración de la segunda. Para lo cual, a la superposición de conocimientos producidos se le agregaron los de origen y condición social de los estudiantes.

La generación de nuevo conocimiento, en este contexto, deberá ser capaz de interpretar los trazos y relaciones del poder dominante, para la producción de alternativas y propuestas que se ajusten al contexto social y al reconocimiento de saberes y procesos propios (alternativos a la racionalidad dominante), orientados primordialmente a la consecución de la igualdad social, la transición democrática y la adecuada gestión del medio ambiente.

Conclusiones

Siempre el concluir una aproximación de la realidad resulta complicado, idealista, ilusorio, pero el caso es volver realista dicho acercamiento a la síntesis de las ideas enmarcadas en la racionalidad, en la manera de juzgarlas, sin perder de vista el objetivo del discurso, para este caso, apoyándose en la teoría crítica de cuestionar lo dado, procurando ser reformistas en el pensamiento y cuestionando a la posmodernidad, para recuperar valores elementales y calidad, donde la educación tendrá que fundamentarse en el diálogo, en la problematización y en la interdisciplinariedad, buscando preparar al hombre para convivir armónicamente con sus semejantes, con la naturaleza y con todo el cosmos.

La educación como señala Lampert (2008):

...necesita preparar el sujeto para renunciar al egoísmo latente, vivir para el amor y la paz, promover la justicia, aprender a desear, contemplar lo bello, discernir lo cierto del error, ir más allá de las apariencias, tornarse más humano. Desde el punto de vista cognitivo, al alumno se le debe enseñar a aprender a observar, esquematizar los elementos de un problema, sintetizar, generalizar, deducir, decidir, juzgar, evaluar, informarse, comunicarse y tener una curiosidad intelectual/cultural y, a través de la lectura, emprender una aventura capaz de multiplicar sus perspectivas, abrir sus oídos, apurar su olfato, educar su gusto, sensibilizar su tacto y formar un carácter libre pues, recurriendo a Nietzsche (1979), el lector lee con todo el cuerpo. La posmodernidad exige una educación congruente que garantice el bienestar del individuo y de la sociedad.

...En fin, un sujeto que se desacomode, establezca un equilibrio entre el cuerpo y el alma, entre el placer y la sabiduría, aprenda a trabajar las pérdidas y las incertidumbres. Un sujeto capaz de reconciliarse consigo mismo, aceptar sus propios límites, perdonar sus propios errores, ser tolerante consigo mismo. Un ser que permita hacer al otro mejor y más pleno. Un sujeto capaz de aprender a encontrar tiempo para su familia, el ocio, el cuerpo, el placer, el consumo, el descanso, el amor, los otros, para la lectura, la creación, la meditación, la oración y la soledad. Un sujeto capaz de ser humilde, de silenciar, de encontrar sentido en las cosas, de estudiar y de realizar un viaje interior de autodescubrimiento, de autodeterminación y de autorrealización.

Por lo anterior, es necesario desaprender, deconstruir, hacer ingeniería inversa, ejecutar el pensamiento complejo, lateral y divergente para

cuestionar los nuevos escenarios que la modernidad nos ha traído y ha dejado mucho que desear, pues hoy en día ya no se trata de discursos vacíos, ilustrativos, teóricos y que resultan estériles, que son de gran impacto en la vida y en los escenarios acostumbrados, que inciden en las futuras generaciones y en la propia existencia de la base de vida “el planeta”, del cual nada puede él decir, ni hacer uso de la pseudociencia para encarar a la realidad que los propios seres humanos han generado.

Referencias

- Boaventura de Sousa Santos. (2001). *“De la mano de Alicia. De lo social y lo político en la postmodernidad”*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- Boaventura de Sousa Santos. (2002). *“El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política”*. Editorial Trotia Ilsa. Versión electrónica, disponible en formato html: http://www.manuelugarte.org/modulos/biblioteca/d/milenio_huerfano.htm
- Clark, Burton. (2007). *“A Note on Pursuing Things That Work”*. En Gumport, P. J. (ed.) *Sociology of Highr Education. Contributions and their Context*. Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- Lampert, E. (2008). *“Posmodernidad y universidad: ¿una reflexión necesaria?”* en *Perfiles educativos*. Vol. 30, Núm. 120. México. Pp. 79-93. Disponible en versión electrónica en: <http://www.redalyc.org/pdf/132/13211159005.pdf>
- Maidana S. (2000). *“Contexto social, político, económico y cultural de los inicios de la modernidad”*. Versión electrónica, disponible en: http://www.mgaunt.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=20&Itemid=83
- Obiols, G., Di Segni, O., S. (1993). *“Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria”*. Kapeluz, Editora. Versión electrónica. Disponible en: <http://www.terras.edu.ar/jornadas/17/biblio/17OBIOIS-Guillermo-DI-SEgni-cap-2-Silvia-Las%20deas-de-la-posmodernidad.pdf>